ORACION FÚNEBRE

QUE EN LAS SOLEMNES EXÊQUIAS

CELEBRADAS

el dia 27 de junio del presente año por la venerable Congregacion del apóstol san Pedro de señores presbíteros naturales de esta corte

Á LA BUENA MEMORIA

DEL EM.MO Y EXC.MO SEÑOR CARDENAL

ARZOBISPO DE TOLEDO

DON FRANCISCO ANTONIO LORENZANA,

DIXO

EL Dr. D. FRANCISCO ANTONIO GONZALEZ, del gremio y claustro de la Universidad de Alcalá de Henares, Bibliotecario de S. M., Académico supernumerario de la real Academia Española, é individuo de la referida Congregacion.

MADRID MDCCCIV.

EN LA IMPRENTA DE LA VIUDA DE IBARRA.

Con las licencias necesarias.

Super omnem gloriam protectio. ISAI. CAP. 4. V. 5.

Sobre toda gloria la proteccion.

La muerte ¡funesta fatal idea! á todos asalta la muerte; nadie puede evitar su rigor; á todos sujeta su terrible imperio, atropellando á los soberbios dueños de los suntuosos palacios con igual desprecio que á los pobres moradores de las humildes cabañas, y acertando á introducirse en los senos mas ocultos del santuario. Aquellos gloriosos héroes, á quienes creyó la antigüedad debian tributarse honores divinos, los príncipes mas poderosos, los filósofos mas ilustres, aquellos cuya conservacion parecia digna de que la misma naturaleza se olvidase de sus estables leyes, todos al fin falleciéron, todos acabáron, todos muriéron. Ni el grande amigo de Dios Moysés, ni su fiel caudillo Caleb, ó su esforzado capitan Josué, ni aquel profeta rey formado segun el corazon del Señor, ni la sabiduría y opulencia de Salomon, ni la inocencia y sufrimiento de Job, ó santidad del Bautista, y lo que es mas digno de consideracion, ni el mismo Unigénito de Dios excusó los rigores de la muerte, porque fué hombre. Ninguna criatura debilitará la estabilidad y firmeza de esta ley intimada al primer prevaricador, publicada por el sabio, repetida por el apóstol, y acreditada por la mas cierta, perpetua, y fatal experiencia. No hay príncipe que la dispense, ó costumbre que la derogue, ni se en-

contrarán sabios que hallen efugios para interpretarla. Los legisladores del universo tiemblan encadenados con esta sola, que no les es posible evitar. Su proxîmidad nos oprime, su memoria nos aflige, su terror desanima y quebranta los corazones mas esforzados, y arranca lamentosos ayes á los mas endurecidos y feroces pechos.

¿Qual fué pues vuestra turbacion, ó esclarecida diócesis, qual vuestra tristeza y sentimiento, ó congregacion venerable, quando en el mes anterior resonó en vuestros oidos la infausta noticia de la separacion, de la muerte de un padre amantísimo, de un pastor afable, benigno, liberal, vigilante y zeloso, á semejanza de Elías, por la gloria de su Señor? ¿Hubo entre nosotros quien no concediese á la afliccion de su pecho algun desahogo, tomándose gran parte en esta escena lastimosa? ¿Hubo corazon tan valiente, que no descubriese la vehemencia de su dolor, siendo inútiles los violentos esfuerzos que intentaban ocultarla? ¿Y habrá quien extrañe unas demostraciones tan justas, ó repruebe unos impulsos tan propios de la equidad, como forzosas ó casi inseparables deudas de la naturaleza, quando no ha exîstido entre los mortales quien de todo punto se desnudase de esta especie de humanidad para imitar la indolencia ó barbarie de los hircanos, traces ó escitas? Si consultamos la historia del antiguo testamento, encontrarémos á Judit, aquella admirable y hermosa muger tan eloqüente como varonil y respetable, que supo corregir á toda Betulia, llamando á su presencia, y reprehendiendo con severidad á los sacerdotes y al rey Ocías; aquella libertadora feliz de su pueblo, que no temió salir del muro de su ciudad, y pa-

netrar al campo enemigo; á este asombro de valor, confianza y fe la verémos dando pruebas singulares de tristeza en la pérdida de su esposo Manasés. La historia de Ruth nos presenta la amable y graciosa Noemi afligida y traspasada de dolor, sumergido su corazon en un mar de amarguras por la muerte de Elimelech. Testigos son los desiertos de Moab de los extremos con que en treinta dias no se halló entre los mas valerosos, ni entre la ínfima plebe de los hebreos consuelo alguno por la falta de Moysés. Testigos en el fallecimiento de Jonatás y Saúl las montañas de Gelboe, y la incendiada Siceleg, cuyas escarpadas rocas resonáron heridas con los clamores de David mucho mas que los escudos y flechas de los filisteos. ¿Qué deberá hacer esta ilustre congregacion de ministros del Altísimo, qué deberá hacer sino renovar como las israelitas de Galaad su afliccion, y convidar como la hija única y amada de Jepté á sus compañeras para que la ayuden á sentir su desventura, y testifiquen la grandeza de su pena en la pérdida de su respetable prelado y protector, que era el ornamento de su estado, el modelo de la integridad, asilo de los desvalidos, el objeto mas digno del amor universal?

Exîstió entre los vivientes el eminentísimo y excelentísimo señor don Francisco Antonio Lorenzana, cedió á la ley de la naturaleza, murió. Murió aquel varon que supo conciliar lo benigno de su modestia afable con la elevacion de su dignidad, la dulzura de su espíritu con la firmeza propia de su destino. Falleció el arzobispo de Toledo, que con la imposicion de manos parecia haber recibido y conservado aquel lleno de vir-

tudes y gracias, que no solo forzaban á no vituperar su ministerio, sino que en cierto modo le engrandecian. Ya no exîste el inquisidor general, que veló incesantemente por la conservacion de la sana doctrina, que convenció á los que contradecian, y defendió de toda impostura los dogmas santos de la fe verdadera. Desapareció el consejero de estado, caballero gran cruz de la real y distinguida órden española de Cárlos III, cuya recomendable prudencia, acertados consejos y singulares prendas arrebataban la comun estimacion. Espiró el cardenal presbítero de los santos doce Apóstoles. Faltó el consuelo de las viudas, amparo de los huérfanos, el padre de los pobres. Para suavizar en parte nuestra pena no se descubre otro recurso que la lisonjera confianza en el Señor, de que habiendo desaparecido de entre nosotros, ha resucitado á mejor vida, expresion con que consoló el Salvador á Marta en el fallecimiento de Lázaro, y san Ambrosio á las hermanas de Valentiniano quando le lloraban difunto. No queda otro medio para indemnizarnos de golpe tan funesto que publicar sus virtudes por largo tiempo, libertándolas de la jurisdiccion del olvido. Un prelado que nunca declinó de sus deberes, cuyo verdadero carácter fué siempre el candor y la justicia, en quien la elevada dignidad no hizo mas que acreditar su mérito, inmortaliza sus acciones, perpetúa la memoria de sus virtudes. El santo zelo por la religion y sumo anhelo del eminentísimo Lorenzana, no solamente en subvenir la indigencia, sí tambien en prevenirla, le constituyéron protector amante de la humanidad en la sociedad cristiana y en la sociedad civil.

Rectísimo juez de los vivientes, ante cuya presencia suelen ser defectos las que parecen justicias entre los hombres, permitid que esta grande alma, libre ya de los lazos de la mortalidad, os ofrezca por mi boca un sacrificio de alabanza en reconocimiento á los preciosos dones con que la enriquecísteis. Mirad el homenage que consagramos á su mérito delante de vuestros altares, no como un trofeo que erigimos á nuestra vanidad, sino como un tributo que debemos á vuestra misericordia. Grabad en quantos me escuchan toda la eficacia del exemplar que voy á proponerles: inspirad, Señor, virtud á mis expresiones.

PRIMERA PARTE.

El eficaz deseo de que el campo de la iglesia sea limpio de la cizaña de corrupcion y abusos, es el noble empeño de una alma grande, que tiene por objeto los intereses de su Dios. Por su activo zelo resulta estéril la semilla del mal, que nuestra frágil naturaleza intenta prevalezca y fructifique, sofocando la verdadera mies. Tal fué en todas las épocas del cristianismo el verdadero carácter de los varones apostólicos: por él se distinguiéron singularmente, extinguiendo del campo del Señor quanto halláron mortífero y criminal: por él clamáron con los suspiros y expresiones del profeta: baxad, ó Dios de las virtudes, baxad de lo alto á visitar nuestra viña, porque la han asolado los pasageros, y todas las fieras han devorado sus pimpollos. Mas no siempre un mismo espíritu anima la práctica de estos sentimientos: la simulacion, el dolo é hipocresía son

tambien funesto orígen de bellas producciones: usurpan muchas veces los derechos á la probidad y candor: el zelo y la altercacion segun el Apóstol, aquel y la amargura segun Santiago, se ofrecen á nuestra discrecion de un modo equívoco y dudoso. Pero ved disipada su confusion: observando, como dicen las escrituras, si quien zela la santificacion de su próximo zela la suya, y bebe primero el agua de la cisterna con que convida á los demas. Esta agua es el arreglo y reforma de las propias costumbres; de otra suerte el zelo es falso, una crítica mordaz, un velo de que se vale la malicia para ocultar sus defectos. El que concibe en su corazon el bello designio de un edificio espiritual, debe principiar por sí mismo á sentar los cimientos, y fixar la primera piedra para no ser reconvenido por el Señor.

Por sí mismo comenzó el eminentísimo señor don Francisco Antonio Lorenzana. Penetrado de las invariables reglas de justicia, y persuadido de que la virtud sola tiene derecho para condenar el vicio, principió á formar su corazon, observando exâctamente los preceptos de la ley santa, y corrigiendo en su persona quanto miraba objeto digno de reprehension en los demas. ¡Que conducta en su juventud! En esta edad fogosa y arrebatada, en que el alma solo se dirige por los sentidos, en que los sentidos nada anhelan sino los placeres, en que los placeres solo se encuentran en los deslices del crímen, ¿le vió acaso Leon su patria, el Vierzo y Valladolid, lugares en que cultivó las bellas letras y ciencias, le viéron condescender alguna vez á la viveza de las pasiones, al atractivo del deleyte ó dis-

tracciones del siglo? Un ánimo constante sin ostentacion en los santos documentos y sagradas máxîmas del evangelio, la exâctitud en los deberes de la religion, el zelo por sus intereses formaban en su juvenil edad indicios manifiestos de una alma sensible y piadosa. Su probidad y talentos, corriendo en voz de la fama, se hacen merecedores de que un cuerpo ilustre le elija por su alumno, y se gloríe de su eleccion. Colegio mayor de Oviedo en la universidad de Salamanca, tú le deseaste por individuo, le elegiste, y él aumentó tu gloria y esplendor. Digno profesor de jurisprudencia se afana, y consagra á Minerva los espacios de tiempo destinados al recreo y descanso: no cesa hasta poseer los elevados conocimientos de la legislacion canónica y civil, pero sin debilitar un punto los admirables designios de su zelo fervoroso por la religion. Le admiran las academias, penetrando el espíritu de los santos padres; le admiran los doctores, exponiendo los sagrados cánones; le admira el cabildo de Sigüenza digno doctoral de su iglesia; le admira el de Toledo, obteniendo la abadía de san Vicente, y siendo vicario general.

El que ha de juzgar á los demas, y discernir en todas sus pretensiones, debe declinar el mal, y elegir el bien, porque á estas dos prendas está vinculada la prudencia; la rectitud asímismo debe ser en el juez un don inseparable, porque ésta es el freno y antemural de los poderosos y amigos, y en ella se estrellan las pretensiones injustas, las ideas apasionadas, y los designios irrazonables. Léjos y muy léjos de nuestro héroe, colocado en este destino, la condescendencia ó disimulo, que suele ser en algunos

jueces efecto de un corazon tibio ó pusilánime. Otro espíritu debe dirigir al que ha sido puesto por Dios centinela de Israel, para que vele y levante su voz contra los abusos del siglo, y á favor de la gloria de su Señor. Restituidos por sus determinaciones y decretos los derechos de las iglesias, consolidadas sus libertades, colocada en seguro la fe, afirmado el verdadero culto, prevaleció la justicia sobre el engaño, triunfáron la verdad y religion sobre el error é incredulidad: nada, nada pudo contener los impetuosos torrentes de su zelo. Tan fervoroso anhelo, piedad tan oficiosa no puede contenerse en estrechos límites: debia fertilizar como el Nilo mayor ámbito: obtiene la mitra de Plasencia: aun es corto término: es nombrado arzobispo de México: ¿podré yo describir su exâctitud y circunspeccion en las funciones pontificales, su anhelo y energía en reformar aquella diócesis, sus apostólicas visitas, sus pastorales llenas de fervor ó sus continuados discursos? ¡que combinacion admirable de firmeza y dulzura, de autoridad y condescendencia! él promete, amenaza, ruega, reprehende, convida, instruye, premia y acaricia.

Quien tenga zelo por la ley, me siga, decia un israelita en otro tiempo: vengaré el culto del Señor, y exterminaré sus enemigos: zeloso Jehú se arroja sobre los sacerdotes de Baal, y los pasa á cuchillo. Mas sabio y discreto es el zelo de Lorenzana: él persigue el error y supersticion, pero no á las personas: imita la conducta del criador supremo, que no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva. Varon apostólico educado en la escuela del Salvador, se hace todo para todos para granjearlos á su maestro

procura toda clase de socorros espirituales á mayor gloria y extension del evangelio: envia misioneros á aquellas poblaciones, que, ó por la distancia de la metrópoli, ó por su reciente conversion al gremio católico, podrian estar vacilantes: llegan sus exhortaciones á los pueblos en que sabia reynar el vicio ó la enemistad: restaura iglesias, las adorna y provee de ministros vigilantes: funda escuelas, en las que instruida la juventud conciba en sus corazones tiernos las mejores ideas de piedad y patriotismo: restablece en la misma ciudad de México la casa de expósitos, á quienes impuso su mismo apellido. ¡O humildad singular!

No podian ocultarse al augusto monarca don Cárlos III los incesantes trabajos de este prelado y sus repetidos beneficios á favor de la religion: convenia que esta lumbrera del orbe católico fuese colocada en la cumbre de la exâltacion, é iluminase con sus brillantes rayos otro hemisferio: por singular providencia del Altísimo es electo arzobispo de Toledo. Con quanta satisfaccion de toda esta diócesis fuese recibido, qué interior regocijo arrebatase vuestros ánimos, decidlo vosotros quantos lo presenciásteis: correspondió el éxito á las esperanzas que concebísteis. Le observábais ya en los principios fixar sus mira en desterrar abusos, notábais en sus acciones los rasgos mas patentes de instruccion y exemplo, dos prendas recomendables que deben sobresalir en la persona de un obispo. Le vísteis finalmente dar siempre á la religion pruebas constantes de su amor y magnificencia: diria de su prodigalidad, si la piedad permitiera esta expresion, la piedad repito, que no atendiendo jamas á lo que da, se

cree apénas liberal, quando es pródiga. ¡Que zelo tan activo por la religion en este pontificado! ¡que eficaz anhelo de proteger la humanidad! Consagra y reedifica templos: asigna pensiones á los sabios para que planten y rieguen oportunamente en el campo del Señor: dirige exhortaciones á los eclesiásticos: establece el método conveniente en las conferencias morales; y no pudiendo hacer cosa mas útil á gloria de Dios y salud de los pueblos que proveerlos de buenos pastores, segun asegura el Tridentino, encarga el rigor en las oposiciones á curatos, nombra jueces rectos y doctos, preside varias veces los exercicios, toma los informes mas exâctos sobre las costumbres de los pretendientes, y elige los que juzga mas dignos para ministros de Dios y dispensadores de sus misterios. Ilustres comunidades, casas magníficas sostenidas en vuestra decadencia por sus rentas y piedad; sumas inmensas empleadas con el objeto de que los jóvenes destituidos de los favores de fortuna pudiesen cultivar la virtud, y adquirir el mas precioso de todos los bienes; pastorales sabias para el mejor órden de su diócesis; santas y admirables leyes para restablecer y autorizar la disciplina eclesiástica; vosotras serviréis de eternos testimonios al zelo del eminentísimo Lorenzana; vosotras acreditaréis su proteccion á favor de la ley verdadera; vosotras llevaréis su buen nombre hasta las extremidades de la tierra. Dexad, dexad que sean sepultadas con el cadáver aquellas almas, cuyos únicos pensamientos fueron la vanidad, el interes y ambicion, bienes momentáneos que en realidad solo son imágen, sombra, sueño, nada; en tanto que estas almas gloriosas que, presentando á los

mortales las bellezas de la virtud, les ofreciéron rectos sus senderos; estas almas grandes, que sacrificáron por el próximo su tranquilidad, estas solamente logran la recompensa de que se perpetúe la memoria de sus acciones.

Tengo, señores, la fortuna y satisfaccion de referir hoy unos hechos, de cuya certeza es imposible dudar, supuesto que los vimos, oimos, y acaban de palpar nuestras manos. No se contentó nuestro prelado con procurar por tantos medios la santificacion de su rebaño: á mayores empresas se extiende su beneficencia. Emprende un penoso viage á Orán para visitar y confirmar á los habitantes de aquella plaza. Todo el partido de Cazorla percibe á su regreso las benignas influencias de su predicacion y caridad. Se acuerda el campo de Calatrava hasta Alcaraz; la casa de Uclés y su priorato tienen bien presentes su piedad y zelo, quando los honró con su presencia. Regir la iglesia de Dios, y predicar á los fieles, son los dos cargos principales que impone el apóstol á los obispos en su carta á Timoteo. Para desempeñarlos con exâctitud se requiere la probidad de costumbres, y el conocimiento de las escrituras, cánones y dogmas, segun prescribe el concilio 4.° de Toledo. Como las buenas costumbres sin la doctrina le harian inútil, asi la doctrina sin la buena vida soberbio y arrogante. Unió la ciencia y rectitud el eminentísimo Arzobispo que lloramos: reflexîonó qual otro Eleázaro sobre la nobleza y elevacion de su estado: meditaba incesantemente sobre las funestas impresiones y conseqüencias que las faltas de un hombre de su dignidad dexan en los espíritus; y quiso mas llevar al sepulcro el lustre de

una reputacion sin tacha, que dar á su pueblo el exemplo de un defecto criminal. Reteniendo en su memoria el precepto del apóstol, y las palabras que se le insinuáron en su consagracion, predicó en todos los pueblos la doctrina saludable, les inspiró la caridad y temor santo de Dios. ¿Que poblacion quedó exênta de sus eficaces discursos? ¿que habitantes no percibiéron ó el lleno de su compasion, ó las ideas de la ciencia verdadera? Todos, niños y ancianos, pobres y ricos, hombres y mugeres, todos halláron ó en sus dádivas, ó en sus providencias, ó en sus limosnas, ó en sus palabras motivos justos de admiracion, y testimonios de su proteccion á la sociedad cristiana. Cada uno de sus diocesanos encontró en sus palabras un fondo de reflexîones sencillas, que formaban el cuerpo de doctrina é instruccion en su estado y ministerio respectivo. Los sacerdotes aprendian á portarse como dignos ministros del Altísimo, hijos predilectos y encargados de la grey, que deben apacentar con la sal de su enseñanza y el exemplo de su vida: los magistrados á sostener la felicidad pública, fomentar el estado, y defender al inocente: los amos y padres de familias la direccion de su câsa, y los principios de una educacion cristiana: los hijos y los criados el respeto á sus superiores: todos en fin la debida fidelidad en sus servicios, y un plan completo de sus deberes.

Tuvo siempre el eminentísimo Lorenzana los negocios del arzobispado en movimiento, la justicia en equilibrio, las leyes eclesiásticas en vigor, en terror el libertinage, la impiedad en silencio, los pastores en autoridad, la religion en todo su esplendor. Con quanta magestad celebraba

diariamente el santo sacrificio! ¡con que devocion rezaba el oficio divino! ¡con que rigor ayunaba á pesar de su avanzada edad! ¡que exercicios tan loables practicaba! excepto el tiempo que emplea en el desempeño de sus obligaciones, y de los sublimes cargos con que le honra el monarca, no le busqueis sino á los pies de la cruz: en ésta su corazon, sus complacencias y afecto: así postrado llora su fragilidad, y pide al Salvador la felicidad de su pueblo: ¡que exâcto cuidado en la probidad de sus familiares y domésticos, segun encarga san Cárlos á los prelados! todas sus acciones conspiraban al buen exemplo, el exemplo á la edificacion, la edificacion á gloria del cristianismo. Quando nuestro augusto soberano don Cárlos IV, que felizmente reyna, le nombra inquisidor general, observamos su puntual asistencia, y descubrimos indicios nuevos de su zelo. Quando pasó á Roma en el año 1797 le vemos al punto individuo de las congregaciones de ritos, *propaganda fide*, disciplina regular é inmunidad: le distinguimos posteriormente por su obediencia á la silla apostólica y amor á la religion, protector de la academia teológica de la suprema, visitador apostólico de la iglesia y casa de huérfanos, y del monasterio de los quatro santos coronados.

Se ensalza justamente el zelo de los Constantinos y Teodosios, porque sostuviéron con firmeza los derechos de la religion: nos sostuvo el eminentísimo Lorenzana, preservando sus ovejas de la corrupcion de un siglo enemigo de la virtud y de la religion, en que la impiedad intentaba arrollar las máximas mas autorizadas, y destruir de un golpe el sacerdocio y el imperio. Se

alaba la prudencia de aquellos varones evangélicos, que omitiendo penetrar la magestad para no ser oprimidos por la gloria, empleáron todos sus esmeros en patrocinar las ciencias útiles á la iglesia, y contribuir por su parte á la mayor gloria del nombre del excelso: las patrocinó nuestro prelado: nada omitió conveniente para abatir toda soberbia que se levanta contra la sabiduría del Señor; y cautivando todos los entendimientos en obsequio de Jesucristo, ni permitió en su arzobispado entrada á la novedad, ni fomento á la relaxacion. Amaba las ciencias sometidas al yugo suave de la fe: se complacia en la erudicion hermanada con la virtud: le agradaba aquella cultura de lenguage que hace percibir el delicado gusto de las verdades santas: queria que el hombre sabio y el hombre de bien fuesen uno mismo, y deseaba que las bellas calidades del corazon sostuviesen los talentos del espíritu, y que las ciencias estuviesen asociadas con la pureza y rectitud. ¡Oh! si el tiempo me permitiera convencer aquí á aquellos sabios que están persuadidos de que sus conocimientos son incompatibles con las máximas del evangelio: aquellos presuntuosos, que dando de mano á quanto excede los límites de la razon, consideran imposible la combinacion de la ciencia y virtudes: aquellos preocupados que juzgan ser enemigo de la religion el mérito literario: aquellos cortesanos que consideran indispensable en sus empleos el orgullo y adulacion; yo les presentaria documentos los mas auténticos de sabios virtuosos; les ofreceria exemplos irrefragables de sencillez y afabilidad en este Prelado, les diria ::: pero arrebata mi atencion y discurso su segundo carác-

ter de protector amante de la humanidad en la sociedad civil.

SEGUNDA PARTE.

En todos los siglos y naciones existiéron hombres amantes de la humanidad. La antigua Grecia nos ha dexado modelos de sabios, cuyos continuos estudios y conatos solo tuviéron por objeto el bien de sus conciudadanos. Roma profana levantó estátuas á los héroes que emprendiéron gloriosas acciones por la patria: Roma cristiana conserva en sus anales la memoria de aquellos prelados que protegiéron á sus semejantes. ¿Quales fuéron los desvelos de nuestro cardenal en socorrer al desvalido? Si acreditó en Plasencia su caridad, si la nueva España engrandece todavía su beneficencia, no ménos puede gloriarse nuestra diócesis de protector tan singular. Pueblos que sostuvo en los tiempos mas calamitosos, cediendo á vuestro favor ó el total, ó parte muy considerable de las rentas que le pertenecian: familias afligidas, depositarias fieles de sus limosnas secretas: labradores desconsolados reducidos al extremo de mendiguez por la adversidad de los temporales, pero restablecidos por la piedad de su amante y generoso corazon, exponed su compasion y ternura; jamas ceseis; publicad su liberalidad. Así ya en el principio de su pontificado expendia sus bienes, así depositaba sus tesoros en manos de los infelices, y así protegia la humanidad: ninguno dexó de experimentar tan benignas influencias.

Considerando no obstante que la abundancia y facilidad de limosnas suele dar muchas veces

ocasion á la ociosidad, raiz de todo vicio, sin decaer un punto su prontitud y eficacia en socorrer al verdaderamente imposibilitado, proporciona medios con que puedan subvenir á sus necesidades quantos eran aptos al trabajo. Emprende con este objeto las obras públicas: manda se hagan los caminos de Toledo á la real fábrica de espadas y al monasterio cisterciense de monte Sion, y que se reedifiquen muchas casas de pobres en la misma ciudad. ¿El hospital de dementes, cuya capacidad, solidez y hermosura acredita patentemente la comodidad y proporcion que grangeáron los enfermos para alivio de su dolencia, habiendo sido trasladados desde una casa triste y reducida, rehusará publicar la grándeza y liberalidad del eminentísimo Lorenzana? ¿omitirá confesar su beneficencia la casa de caridad erigida á sus expensas en Ciudad Real, para que en ella hallasen los mendigos abrigo en el invierno, refrigerio en el estío? La magnificencia del robusto y costoso muraílon para sujetar el terreno, y suavizar la dificil entrada de Toledo: la ampliacion del palacio arzobispal, colocando en él todas las oficinas y tribunales: la renovacion de la casa arzobispal de Madrid, agregando otra fabricada de planta para vicaría: el adorno de su palacio en Alcalá: ¿todos estos costosísimos edificios no serán para la posteridad un perenne monumento de su proteccion á la humanidad, y de su amor á las artes? Como se afianzan los imperios con las riquezas, y perseveran con las leyes, así con las artes prosperan y florecen. Decayó el esplendor de la capital del orbe quando llevó sus triunfos hasta los últimos términos de la tierra; y entónces se vió brillar dignamente

su lustre, quando Augusto se aprovechó de una larga paz para restablecerlas. Los Ptolomeos y Filipos las fomentáron: unas unos, ninguno todas. Trajano, Antonino y Andrónico las recibiéron con benignidad, y admitiéron en sus palacios. Exîstiéron siempre protectores, que destináron premios á quantos las cultivasen. Nuestro eminentísimo prelado propuso premios; acogió benignamente á los amantes de las bellas artes; las fomentó. Reflexîone sobre su santa iglesia el cabildo de Toledo, y vea promovida la escultura, pintura y arquitectura: contemple renovado á expensas de nuestro héroe el alcázar, hoy casa de caridad, y admire las escuelas de dibuxo y fábricas de texidos de seda.

Se sorprende el curioso viagero, mirando en esta casa, asilo de la humanidad afligida, á un honrado anciano debilitado por la larga serie de años y enfermedades que le han oprimido, pero ocupado en un trabajo fácil, socorrido en las necesidades de la vida humana, y hecho un miembro útil á la sociedad. Convierte su vista hácia otra parte: una viuda, un huérfano se ofrecen á su espíritu lleno ya de ternura: observa su aseo y ocupacion: medita un breve espacio, y movido de tierna é interesante curiosidad, pregunta quien es tan singular protector. ¡Ah señor! le contestan unánimemente estos infelices, impresa la gratitud en sus semblantes: el piadoso, el benéfico, el benigno corazon del eminentísimo Lorenzana nos ha puesto á cubierto de los rigores de la hambre, de la desnudez é intemperie: seríamos víctimas desgraciadas de la indigencia y orfandad, si no hubiera extendido su paternal proteccion sobre nosotros: bendecidle,

Dios eterno, recompensad tal piedad: derramad sobre su alma:::: pero el gozo, oprimiendo el corazon, interrumpe sus palabras, y lágrimas copiosas riegan sus mexillas sin intermision.

Gimen asímismo los literatos, habiendo perdido un protector apasionado. Faltaban á la historia de la nueva España documentos autorizados de las intenciones y conducta de su conquistador: tomó á su cargo la edicion de las cartas originales de Hernan Cortés al emperador Cárlos V: las ilustró con la descripcion de aquel pais, y notas tan curiosas, que diéron tanta luz á los hechos de la conquista como autoridad á sus relaciones. Corred, sabios, corred quantos anhelais, cercioraos de los establecimientos eclesiásticos de esta diócesis, los que quereis saber con puntualidad la sucesion de los antiguos dominadores de nuestra península, los que aspirais percibir la dulzura y escritos de vuestros mayores, abrid esos volúmenes que imprimió á su costa, registrad las obras de los padres toledanos, admirad la exâctitud, en la exâctitud su beneficencia. Si deseais instruiros del estilo y número poético del siglo V, consultad la edicion de los poetas Draconcio y Sedulio hecha á sus expensas. ¿Necesitais averiguar los hechos de los godos, vándalos ó suevos? ¿pretendeis inquirir las gloriosas acciones de los varones ilustres que floreciéron en España en los primitivos tiempos? ¿solicitais penetrar las sentencias mas útiles al bien del espíritu, ó las etimologías mas exâctas? En la edicion que ha publicado recientemente en Roma de las obras del ilustre arzobispo san Isidoro hallaréis satisfecha vuestra curiosidad. Miradle á la frente de varias academias, promoviendo al estudio, pro-

poniendo premios á la juventud aplicada, y excitándola con dulces expresiones á ser algun dia columna de la religion y adorno del estado. Formó para vuestra comodidad una biblioteca pública, y la aumentó despues considerablemente. ¿Quien podrá determinar las gruesas cantidades que expendió para enriquecerla con las ediciones mas correctas, con los libros mas raros y preciosos? ¿Quien será capaz de numerar las excesivas sumas que empleó en obsequio de la literatura, fundando desde los cimientos la universidad de Toledo? Nada os quedó, ó estudiosos jóvenes, nada os quedó que esperar de tan ilustre protector: amparo y asilo podeis llamarle justamente.

Con este mismo dictado le caracterizan tambien los extrangeros. Entre las prendas que forman irreprehensible á un obispo, refiere san Pablo la hospitalidad. No ignore su práctica el prelado, decia san Gregorio. Parecia muy poco á la benignidad del eminentísimo Lorenzana esperar como Abram á los peregrinos ó necesitados, y recibiéndolos con singular contento, acudir con el socorro respectivo á su indigencia: prevenia la infelicidad de sus semejantes, y les preparaba medios oportunos para su remedio. Me parece estoy leyendo, señores, grabados en vuestra memoria con indelebles caractéres y renovados ahora los rasgos de su benevolencia en los eclesiásticos franceses. Vistió aquellos, cuya precipitada fuga sacó casi desnudos de sus hogares: abasteció de lo necesario á los que quedaron en este arzobispado, y llegó á mantener por tiempo muy considerable en su palacio de Alcalá mas de ciento y sesenta: cuidó próvidamente de la subsis-

tencia y decoro de varios prelados que se acogiéron á nuestro reyno: mayor fué todavía su ternura, mas abundante su liberalidad á beneficio de las dispersadas religiosas, para cuya seguridad, recogimiento y consuelo no se detuvo en excesivos gastos, ni perdonó diligencia alguna, segun las circunstancias exîgian. Escríbanse en buen hora á honor de otros héroes amantes de la humanidad, encomios y panegíricos: levántense suntuosos mausoleos á gloria de aquellas almas generosas, que imitando la bondad del primer Ser, nada anheláron sino comunicar y difundir largamente sus bienes á todos los semejantes: mejor te alaba, ó cardenal amantísimo de la humanidad en la sociedad civil, con mas justicia te ensalza el artesano en su tienda, en la casa de su hospedage el forastero, en su cabaña el rústico, en su cama el enfermo, el sacerdote en el tabernáculo: el artesano, porque le surtiste de materiales para el trabajo, porque le proporcionaste instrumentos, porque le adelantaste quantiosas sumas para proveerse: el forastero, porque construiste en Toledo un parador magnífico, en el que hallase su descanso y comodidad: el rústico, porque le indemnizaste en la pérdida de su cosecha asolada, porque reparaste su casa que iba á arruinarse: el enfermo, porque le facilitaste auxîlios convenientes á su salud: el sacerdote, porque encontró en tu integridad la defensa de su decoro. Te aplauden justamente tantas familias reconocidas, sobre las que ha llovido el rocío del cielo, y se ha derramado la sustancia de la tierra á la sombra de tu proteccion: tus domésticos, los profesores de las artes y ciencias, toda esta diócesis publica tu beneficencia. Tú le

vantaste un monumento mas durable que el bronce, al qual ni las voraces llamas, ni la dilatada serie de años podrán derribar: no en metal, no en mármol, sino en el ánimo y corazon de los hombres. Tus hechos, tus virtudes, tu proteccion para los pueblos que te fuéron encargados, tus méritos para con la sociedad brillarán perpetuamente, los conservará la posteridad, el mismo tiempo los libertará del ingrato olvido.

Nuestro respetable arzobispo fué amante de la humanidad en todos tiempos, como expresa el sabio, en tiempo de la desgracia, en tiempo del favor. Prelado zeloso promovió los intereses de la religion, y procuró por todos medios la salvacion de las almas que le fuéron encargadas por el Señor. Defensor constante de la fe verdadera no perdonó fatiga ni incomodidad alguna para consolidar en los dogmas sagrados los ánimos de los fieles, emprendiendo molestas peregrinaciones, erigiendo templos, instruyendo con su exemplo y discursos, formando una soledad en medio de la corte para implorar la misericordia de Dios, y eligiendo los ministros mas beneméritos para el santuario. Filósofo verdaderamente cristiano, que á semejanza de Josef y Mardoqueo temió á Dios, y exerció la caridad, y al mismo tiempo sirvió al soberano: que admiró los efectos de la naturaleza, pero sometió su entendimiento á la verdad de los misterios. Discípulo humilde del Salvador exercitó la penitencia hasta la muerte, persuadido de que á los últimos períodos de la vida es necesario que aun el justo sea penitente, porque va á comparecer delante del recto Juez que juzgará las justicias, y sabiendo que en el órden comun de la providen-

cia los pequeños segun el mundo estan destinados á ser los príncipes del siglo venidero, y los grandes de la eternidad. Amante fiel y generoso de la sociedad política, ni faltó jamas á socorrer las necesidades, ni dexó de proporcionar auxîlios convenientes para el mayor lustre del estado. Sostuvo la indigencia, fomentó las bellas artes, patrocinó las ciencias, premió á sus profesores, favoreció al doliente, acogió al extrangero, y fué el padre amoroso de su pueblo. La muerte, tributo impuesto al primer hombre, arrebató del mundo al eminentísimo Lorenzana, pero no pudo arrebatar sus virtudes heroycas. Viven todavía, viven su piedad y zelo en una alma grande, que dirigida y educada segun sus principios y máxîmas gobierna el rebaño de Jesucristo por las sendas de la verdad: en un prelado, cuyos desvelos por el honor del altar y remedio del indigente acreditan su religiosidad y magnificencia: en un varon esclarecido, cuyas gloriosas acciones corresponden al lustre de su sangre. Viven asímismo su esplendidez y proteccion en tantos corazones reconocidos, en tantos domicilios piadosos erigidos para amparo de la humanidad afligida. Vive finalmente su caridad en las dos casas de Ciudad Real y Toledo, con las que se ha mostrado tan liberal al tiempo de su fallecimiento.

Dios de todo consuelo, supremo juez de vivos y muertos, conjeturamos nosotros, atendidas las obras de misericordia que practicó durante su peregrinacion sobre la tierra, que habita ya gozoso en vuestros eternos tabernáculos. Pasan todas las glorias de este mundo: sola la justicia cristiana permanece: esperamos de vuestra cle-

mencia, que habiendo comparecido justo en vuestro tribunal, le habréis galardonado con la corona del esplendor y regocijo; pero si le restan que espiar algunas imperfecciones, efectos inevitables de la fragilidad humana, aceptad por su alivio el solemne sacrificio, en que acaba de representarse vuestra pasion y muerte sacrosanta: recibid, ó Dios benigno, nuestros votos y súplicas, para que elevado hasta vuestro trono el espíritu del eminentísimo señor don Francisco Antonio Lorenzana, goce la bienaventuranza, y descanse en paz por los siglos de los siglos. Amen.

Copia digital realizada por el
Archivo Municipal de Toledo